

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

DOCTRINAL

ACLARACIONES.

Habiendo dado lugar á muchos y encontrados comentarios el suelto que sobre la actitud de la escuadra inglesa se publicó en el último número del CANTÓN, voy, como inspirador de dicho suelto, á hacer algunas aclaraciones para que la verdad y la razón queden en el lugar que corresponde.

Comisionado por el gobierno provisional de la Federación española para gestionar cerca del almirante inglés respecto á la detención de los buques *Vitoria* y *Almansa*, me trasladé á bordo de su fragata *Lord Warden* y supe por el mismo que había recibido instrucciones terminantes de su gobierno para llevarse á Gibraltar nuestras fragatas detenidas en Escombreras, á fin de entregarlas allí sin riesgo alguno á persona competente del gobierno centralista.

Oído esto, traté de persuadir al almirante inglés, ora por medios de enérgicas reclamaciones, ya con reflexiones y súplicas, que buscara el medio de eludir esa orden de su gobierno, pues de cumplirla sería inminente un conflicto; pero todos mis esfuerzos fueron inútiles.

En seguida pasé al gobierno á dar cuenta de mi cometido, y oído mi relato, deliberaron sobre la gravedad del asunto; y el resultado ó acuerdo de esta deliberación fue suplicarme que pasara otra vez á bordo del «*Lord Warden*» y diera al almirante un pliego que me entregaron; misión que cumplí en la mañana del día siguiente.

Aprovechando esta nueva entrevista, reiteré mis súplicas y mis observaciones al jefe de la escuadra inglesa para que en nombre de la humanidad

evitara el conflicto que entre sus buques y las fuerzas de este Cantón resultaría en caso de persistir en llevarse la «*Vitoria*» y la «*Almansa*» á Gibraltar con ánimo de entregarlas al gobierno de Madrid.

Pero todo fue inútil; me volvió á contestar que tenía órdenes terminantes, y que obraría con energía caso de que tratásemos de impedir el cumplimiento de ellas, pudiendo sólo conceder un plazo de 24 horas para que el gobierno y la Junta de Cartagena deliberaran sobre el asunto.

Viendo lo infructuoso de mis gestiones para un arreglo pacífico, rogué al corresponsal del «*Times*» Dr. C. Austin que me había acompañado á bordo, uniera sus súplicas á las mías cerca del almirante inglés Sir Hastings Jelverton, quien atento sólo á las órdenes de su gobierno y á pesar de sus deseos como nos manifestó con la amabilidad y trato distinguido que usó en toda nuestra conferencia, sólo pudo concedernos otras 24 horas ó sean 48, para que las autoridades de esta plaza decidieran.

La lucha, pues, era inevitable, y en este sentido se dieron las órdenes oportunas á los fuertes y buques.

Enterado el consul inglés de esta plaza por el suelto del CANTÓN de cuanto ocurría, envió á decir al gobierno que era inexacto el fundamento de alarma, é inexacto por consiguiente cuanto yo había dicho referente á mis conferencias con el almirante inglés.

Con cuánta indignación escucharía yo esto, demás está el decirlo, y habiendo ido en persona á ver al consul se ratificó que debía todo ser una mala interpretación mía.

Esto me obligó á ir por tercera vez á bordo de «*Lord Warden*», y aunque noté en todos cierta reserva, conseguí al fin que el almirante ratificara

que era cierto tenía orden de llevarse nuestras fragatas; pero que también tenía las instrucciones para obrar según las circunstancias lo exigieran, con cuya contestación me retiré.

Así las cosas, el consul inglés se presentó horas después al gobierno manifestando al digno presidente Roque Barcia que acababa de recibir una carta del jefe de la escuadra en la que suplicaba hiciera constar que era cierto cuanto yo había dicho del resultado de mi misión cerca de su persona, y que sólo omitió en un principio hacerme saber lo de las amplias instrucciones que tenía para obrar según mejor conviniera en la cuestión de las fragatas «*Vitoria*» y «*Almansa*».

Hago estas aclaraciones para que la verdad quede en su lugar y no se entienda por nadie que por mala interpretación mía pudiera haber surgido un grave conflicto en esta plaza y una cuestión internacional de fatales consecuencias para la humanidad y para el progreso.

E. SAUVALLE.

Después de las anteriores aclaraciones, se sigue gestionando con el almirante inglés con esperanza de un arreglo satisfactorio.

CRÓNICA

Anoche, después de dos días de retraimiento, intentaron las tropas de Martínez Campos un golpe de mano sobre Sta. Lucía, noticiosos sin duda de la partida en barras de plata que, procedentes de la última copelación estaban dispuestas para trasladar á esta plaza.

Las fuerzas del bravo Tomaset, que eran las que defendían las avenidas de la fábrica de desplatación, rompieron el fuego de fusilería que pron-

